

Por la paz, la vida y la democracia en Colombia

Colombia vive tiempos cruciales, en los que está en juego continuar con las políticas neo-liberales y biocidas aplicadas de la mano de sistemáticas violaciones de los derechos humanos o un cambio en el rumbo de la historia que ponga la paz, la vida y la democracia en el centro.

Las políticas neo-liberales del gobierno de Iván Duque y de los anteriores gobiernos de derecha han precarizado cada vez más las condiciones de trabajo y de vida de la clase trabajadora y el pueblo colombiano. En que pese que el pueblo se manifestaba masivamente contra las políticas neo-liberales del gobierno, contra las amenazas y los asesinatos de líderes y lideresas sociales, campesinos, dirigentes sindicales, mujeres, contra los montajes judiciales – mecanismo de represión del Estado- así como contra la negativa del gobierno colombiano de profundizar en el proceso de paz negándose a implementar los acuerdos de paz de La Habana.

La feroz represión y violencia policial y militar se han extendido por todo el país, con asesinatos de líderes y lideresas sociales, miles de casos de violencia policial y militar, violencia sexual a manos de agentes del orden público, desapariciones de personas y amenaza constantes contra el movimiento sindical Colombiano. Las cifras de la represión durante el paro nacional hablan por sí solas: 83 asesinatos, 96 víctimas de violencia ocular, 35 víctimas de violencia sexual, 1661 víctimas de violencia física y 2053 detenciones arbitrarias en contra de manifestantes. En lo que llevamos del 2022, 59 líderes y lideresas sociales y 17 ex-combatientes de las FARC y firmantes de los acuerdos de paz han sido asesinados.

Ante esta situación, las delegaciones internacionales presentes en la Conferencia Internacional del 18º Congreso del sindicato LAB, alzamos la voz por la vida, la paz y la democracia en Colombia. Exigimos al gobierno de Colombia que cese inmediatamente la represión al pueblo, que desmonte el ESMAD – Escuadrón Móvil Antidisturbio, que desmilitarice los territorios y ciudades y que escuche el clamor del pueblo que demanda paz, vida y democracia. Es por ello que manifestamos lo siguiente:

- Derechos universales, como el derecho a una vida y un trabajo digno, el derecho al ejercicio de la huelga y a la actividad política, sindical y social, los derechos de las mujeres, el derecho a la protesta social y los derechos humanos más elementales que son vulnerados día a día en Colombia. Este escenario tiene que cambiar.-No podemos permitir que se den estas circunstancias ni en Colombia ni en ningún lugar del mundo.
- Denunciamos el hostigamiento, las amenazas e incluso los asesinatos a dirigentes sindicales en Colombia. En los últimos 45 años más de 3200 sindicalistas han perdido la vida, mientras que otros miles han padecido exilio, amenazas de muerte y represión. Esta situación no puede permitirse en un estado auto-denominado democrático.
- Demandamos el fortalecimiento de la Comisión Nacional de Garantías y Seguridad que surgieron de los acuerdos de paz de La Habana y que tiene como objetivo principal el seguimiento y diseño de políticas de control, que busquen disminuir y reducir a grandes rasgos la ejecución de actividades criminales, que afecten directamente a la población vulnerable, líderes sociales, movimientos políticos y demás representantes de la sociedad,

además de desmantelar a los actores que estén detrás de los hechos delictivos en contra de estos sectores.

- Entendemos que la negociación, el diálogo y el acuerdo son el mejor mecanismo para la solución de los conflictos políticos, y en este sentido exigimos que se cumpla la implementación de los Acuerdos de Paz de La Habana.
- Demandamos a la comunidad internacional que actúe para acabar con la represión en Colombia y que active todos los mecanismos necesarios para acabar con la violencia en el país. Seguiremos con nuestro compromiso por una Colombia en paz y en democracia en donde los derechos humanos, los derechos sociales y los derechos al libre ejercicio sindical junto al derecho a la actividad política y social sean una realidad.
- Demandamos el desmantelamiento de los denominados escuadrones de la muerte y la desmilitarización de los territorios indígenas.
- Pedimos al nuevo gobierno que vaya a salir de las próximas elecciones presidenciales que apueste por diálogo y la des-militarización como mecanismo de superación de los conflictos políticos.

Hendaia, a 15 de junio del 2022